

BIBLIOGRAFÍA

Autor: Pedro Caldentey, Investigador senior del Instituto de desarrollo de la Universidad Loyola Andalucía, <https://orcid.org/0000-0001-5167-2446>, pcaldentey@uloyola.es.

RECENSIONES

FONT OPORTO, Pablo, *La batalla por el colapso. Crisis ecosocial y élites contra el pueblo*. Editorial Comares. Granada 2022. 111 pp.

El trabajo de Pablo Font, profesor de la Universidad Loyola Andalucía, sobre la crisis ecosocial y la perspectiva del colapso ha tenido una significativa repercusión en el entorno de los sectores preocupados por los efectos del cambio climático y de nuestro modelo civilizatorio. La actualidad del tema no deja de crecer ante la magnitud ya no de los riesgos, sino de las evidencias sobre las repercusiones de la crisis climática. Es una obra que hay que situar como referencia relevante en el debate sobre los límites del crecimiento o las teorías y propuestas sobre el decrecimiento.

El trabajo hace dos aportaciones sustanciales al debate. Por una parte, plantea valiosas contribuciones a la relación causal que tiene la naturaleza de nuestro modelo de desarrollo, de sociedad y de cultura con la crisis ecosocial. Por otra, sitúa el colapso como elemento central del debate, como escenario ineludible para entender y reaccionar a la crisis. La

riqueza multidisciplinar de sus enfoques, los fundamentos filosóficos de su análisis y la amplia referencia a la bibliografía sobre el tema son elementos que refuerzan el interés de este valioso trabajo.

El contenido del libro de Pablo Font empieza por el planteamiento de los escenarios de crisis (capítulo 1) y el análisis de cómo el marco cultural del sistema-mundo ha creado el colapso civilizatorio (capítulo 2). Un modelo de desarrollo que se apoya en la falsa premisa de un mundo sin límites y que se ha topado con la evidencia de que, parafraseando el autor el popular cuento del guatemalteco Augusto Monterroso, "al despertar, los límites seguían allí". La globalización habría espoleado la conjunción de crisis que nos han llevado a lo que Font denomina como colapso civilizatorio. En este colapso coinciden no sólo los problemas asociados a la crisis climática o a la escasez de recursos, sino también a las crisis de desdemocratización que se extienden a las regiones del mundo desarrollado o en desarrollo, o a las amenazas a la legitimidad del estado del bienestar, o a las crisis migratorias.

El capítulo 3 hace un interesante análisis sobre los intentos de la narrativa hegemónica del neoliberalismo globalizador por desmentir el escenario del colapso aludiendo especialmente a la capacidad de la tecnología para evitar la crisis. El autor se suma a la idea de que ni el *green new deal* ni los avances de las tecnologías verdes o las energías renovables, ni la expansión de una economía digital que reduzca el consumo de recursos, son un cambio con potencia suficiente para detener el colapso.

Su rechazo del *tecnooptimismo* se basa en el argumento de que las transformaciones ecológicas de nuestra civilización son conducidas por las élites y los poderes fácticos, incapaces de destruir un sistema que fortalece su posición y el protagonismo de sus intereses. Es un argumento que desarrolla ampliamente en los capítulos posteriores sobre el miedo y la incertidumbre como instrumentos al servicio del neoliberalismo globalista (capítulo 4) y sobre el rol de las élites para frenar todo cambio que amenace sus intereses o imponga el decrecimiento, escondiéndose tras lo que Font denomina el *ecocapitalismo cosmopolita seductor* (capítulo 5).

Es especialmente interesante el análisis del capítulo 4 sobre la combinación del miedo y la emergencia de los *nacionalpopulismos* para frenar el colapso provocado por nuestro modelo civilizatorio. El miedo ante el futuro como instrumento sociopolítico para sofocar los cambios es una preocupación antigua del autor. En el capítulo conecta de manera muy sugerente el miedo ante la incertidumbre con la emergencia de movimiento nacionalpopulistas que dirigen la ira que causan el miedo y la incertidumbre "a los otros", a los inmigrantes, a los subdesarrollados, a los vecinos del sur en

la UE o a los pobres. Sobre ese entorno, maniobran las élites para imponer su relato denegatorio del colapso y favorecer algunas transformaciones asociadas a sus intereses particulares, comprometiendo el futuro de las mayorías en lo que Font llama la "soterrada guerra de las élites contra el resto" para cerrar su capítulo 5.

La obra se cierra con un breve capítulo sexto que presenta el resultado del colapso provocado por el modelo civilizatorio y la resistencia de las élites a aceptar la necesidad de un cambio radical en su funcionamiento que comprometería sus intereses y posición global. Aprovecha este cierre para hacer una crítica a la respuesta de la izquierda al colapso, particularmente en la izquierda socialdemócrata que habría decidido comprar el discurso del ecocapitalismo transformador. También señala las dificultades de los grupos o partidos Verdes para desafiar la narrativa hegemónica que niega el colapso. El autor añade un epílogo de poco más de dos páginas que quizás encajaría mejor dentro de las valoraciones del capítulo sexto final.

Uno de los aspectos más cuestionados en la discusión del libro es que su implacable análisis de la profundidad del colapso no viene acompañado de soluciones o propuestas. Deja una sensación de angustia que es con seguridad coherente con el interés del autor por negar la evidencia del colapso. Pero, seguramente, un capítulo más sobre las propuestas que vienen desde las teorías del decrecimiento, con la capacidad intelectual del autor para sistematizar el pensamiento y las contribuciones académicas, reforzaría el valor de la obra, dando argumentos para contraponer las críticas sobre el *ecocatastrofismo* que estos planteamientos provocan.

La agenda del decrecimiento gana espacio de manera lenta pero progresiva y parece esencial una cierta pedagogía de sus propuestas y especialmente de su viabilidad como complemento a la idea del colapso y para enfrentarse a la narrativa hegemónica que se resiste al cambio o al uso del miedo para evitarlo.

Dos aspectos menores merecen cierto análisis en la discusión de esta obra. Por una parte, la visión de las élites es excesivamente monolítica. No existe una élite uniforme, aunque el efecto conjunto de sus acciones parezca serlo. En términos de economía política, podría ser interesante detectar si existen grupos entre las élites que pudieran tener un efecto diferente en el debate sobre el colapso. En épocas marcadas por los cambios de ciclo y paradigmas como éste, pueden surgir ciertas alianzas transformadoras.

Por otra parte, sería interesante ver el debate sobre el colapso y el decrecimiento desde la perspectiva de los países en desarrollo y reflexionar sobre los mecanismos de compensación que podría exigir un cambio

civilizatorio. Aunque la obra presta mucha atención a la desigualdad como pieza de la crisis multidimensional y a los efectos del colapso en los más vulnerables, quizás se centra en una visión más occidental de los escenarios del colapso. Pensar en cómo analizaríamos este tema desde, por ejemplo, África sería un buen ejercicio. Pese a que este argumento se suele utilizar como ariete del derecho a contaminar, es muy probable que reforzara algunos argumentos en favor de la desglobalización y el decrecimiento.

Se han mencionado antes las importantes contribuciones de esta obra, que además ha generado un interesante debate y que tiene el valor adicional de desafiar con valentía los discursos dominantes defendiendo la inevitabilidad del colapso. Con motivo del cincuenta aniversario de *Los límites del crecimiento*, Dennis Meadows, uno de sus autores, insistía en argumentos parecidos a los que plantea Pablo Font. Las evidencias científicas respaldan la idea del colapso, como en 1972, pero el *tecnooptimismo* sigue siendo la excusa para evitar transformaciones drásticas.